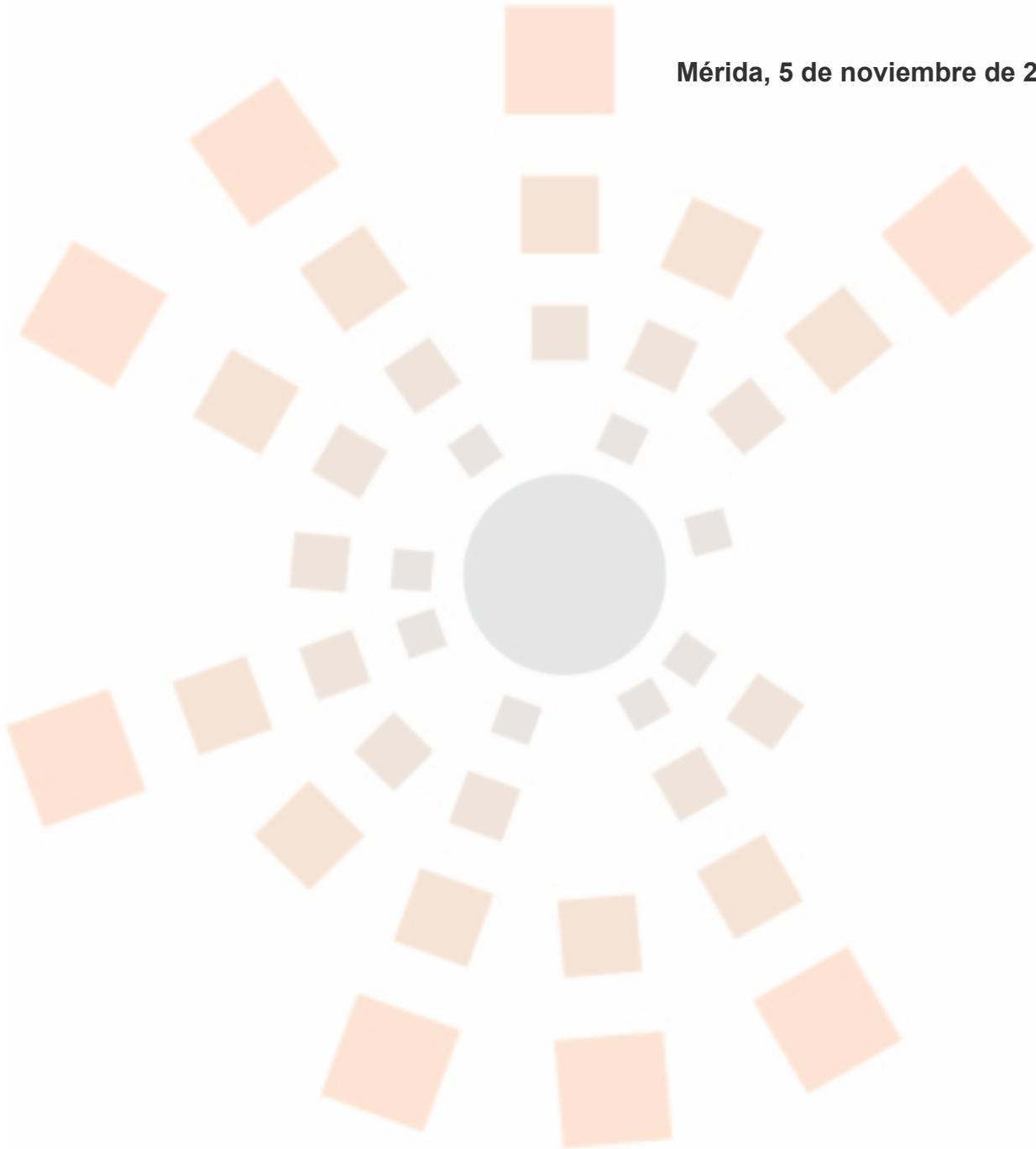


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN OFICIAL AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PORTUGUESA

Mérida, 5 de noviembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN OFICIAL AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PORTUGUESA

Mérida, 5 de noviembre de 2002

Señor Presidente de la República portuguesa, autoridades, señoras y señores, queridos amigos.

Señor Presidente, aunque hemos tenido la oportunidad de saludarle a lo largo del día de hoy y de compartir una amena y entretenida charla y una comida, y al mismo tiempo, disfrutar con su discurso en la inauguración de las Terceras Jornadas de "Ágora, debate peninsular", permítame que en esta ocasión le de la bienvenida oficial a la Comunidad Autónoma de Extremadura, le de la bienvenida como Presidente de la Junta de Extremadura y como representante del Estado en esta querida región.

He querido, señor Presidente, que éste acto no fuera sólo un acto institucional, sino que hubiera además invitados que representaran a todos los sectores que en estos momentos tienen una cierta presencia o una presencia cualificada en la región, y aquí tiene usted, señor Presidente, una representación además de institucional del Gobierno de Extremadura, del Gobierno Central a través de su Delegado del Gobierno, del Ayuntamiento de Mérida y de otras instituciones, del Poder Judicial, de la Iglesia, del Ministerio de Defensa, tiene aquí una representación de sectores económicos, empresariales, sociales, culturales, en definitiva, un amplio elenco de lo que es la región extremeña. Y he querido que estuvieran aquí, les he invitado y les agradezco que estuvieran aquí, en primer lugar para que su excelencia aprecie que las relaciones de Extremadura con Portugal no son sólo unas relaciones desde arriba y por arriba, desde las instituciones, sino que están muy metidas, muy entroncadas en todo el tejido vivo de la sociedad extremeña y todos los aquí presentes tienen una participación muy activa en el fomento y en el desarrollo de ese tipo de relaciones. Y he querido también que estuvieran presentes para agradecerles, delante de su Excelencia, el esfuerzo y el trabajo que hacen, precisamente, en seguir esos primeros pasos que desde la Junta de Extremadura dimos para que las relaciones entre mi región y entre Portugal fueran unas relaciones mucho más eficaces de las puramente políticas, de las puramente institucionales.

Señor Presidente, señoras y señores, las relaciones de España y Portugal han tenido a lo largo de su historia momentos álgidos y momentos más bajos, ha habido vaivenes, ha habido altibajos, en definitiva. Y Extremadura, mientras no fue una Comunidad Autónoma, estuvo dentro de esa dinámica. Seguramente, cuando las relaciones fueron muy positivas Extremadura no recibió el influjo de ese

positivismo, y cuando las relaciones fueron más negativas o menos positivas, si se quiere, Extremadura lo sufrió y lo sintió.

Después, Extremadura accede a ser Comunidad Autónoma. Tuvimos en un principio, en los primeros años, que hacer una tarea ingente, como podrá imaginar su excelencia, de intentar poner en orden la región, y hace aproximadamente 10 años se crea el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, y a través de él, de dicho Gabinete y en colaboración con la Comisión de Coordinación de Alentejo y la Comisión de Coordinación de la Región Centro, se establece un nuevo periodo de relaciones, no diría yo que autónomas, sino de relaciones dentro de la política española, pero sí unas relaciones especiales de Extremadura con esas dos zonas de Portugal. Le debo confesar que aquí sí se ha hecho realidad ese dicho de que se hace camino al andar, que decía Machado, porque cuando nosotros iniciamos esa etapa, si quiere usted, autónoma, de relaciones con Portugal, no teníamos siquiera perfilado qué tipo de relaciones íbamos a mantener, de tal forma que mientras nos relacionábamos íbamos aprendiendo a relacionarnos y, al mismo tiempo, íbamos descubriendo cuáles eran las razones y cuáles eran los objetivos que perseguíamos con ese tipo de relación.

Cuando la Junta de Extremadura perfiló su política exterior, entre comillas, - sabe su Excelencia que las Comunidades Autónomas no tenemos competencias en asuntos exteriores-, pero cuando perfilamos nuestras relaciones con el exterior tuvimos tres ejes fundamentales: uno fue la Unión Europea, otro fue Latinoamérica y otro fue Portugal. Y en esos tres vectores nos hemos estado moviendo, repito, aprendiendo sobre la marcha y aprendiendo sobre el camino.

He de decirle que la primera política o las primeras políticas que hicimos fueron, sin duda, las derivadas del hecho fronterizo. Es decir, lo primero que quisimos hacer era no eliminar las fronteras, como he dicho esta tarde, sino eliminar los efectos perversos de la frontera. Nosotros estábamos en el fondo del saco, puesto que estábamos atrapados en una frontera que durante la época de las dos dictaduras era una frontera impermeable, absolutamente impermeable. De tal forma que no nos pudimos beneficiar de lo que otras regiones españolas sí se beneficiaron. En España se formó una gran capital, Madrid, y después unas zonas costeras, periféricas, que eran las que generaban la riqueza de éste país, y en el medio había unas regiones que estaban en el medio, entre la gran urbe capitalina y las economías costeras, la economía del País Vasco, de Cataluña, de la Comunidad Valencia, etc. Nosotros no, nosotros no estábamos en el medio de una gran urbe, Madrid, y de una zona costera que podía ser Oporto, que podía ser Lisboa, porque estaba la frontera que nos limitaba. Así que, una de las dos grandes maldiciones históricas que ha tenido esta región, le podría decir que ha sido por una parte la desastrosa distribución de la tierra, que viene desde tiempos históricos, de la Edad Media, y por otra parte el hecho fronterizo.

Hemos sido aquello que nos parecía que podíamos atajar más decididamente, que ha sido eliminar el efecto negativo del hecho fronterizo. Les debo confesar que durante mucho tiempo extremeños, alentejanos y Región Centro estuvimos casi sin vernos por el efecto frontera, dándonos la espalda, unos mirando para Madrid, nosotros, y otros mirando para Lisboa, los alentejanos, para ver, bueno, qué podíamos esperar para los gobiernos de ambos países. Mientras uno miraba para Madrid y otro miraba para Lisboa estábamos de espalda, no nos veíamos.

La Unión Europea fue un gran hallazgo para nuestros países y también para nuestras regiones, para Extremadura particularmente, porque empezamos a mirar juntos, alentejanos, Región Centro y Extremadura hacia Bruselas y nos vimos, nos reconocimos y pensamos que ahí teníamos un camino importante que recorrer. Y pienso que ese camino, señor Presidente, lo hemos hecho bien, lo hemos hecho bien. Y lo hemos hecho en beneficio de ambas partes, de la parte española fronteriza en lo que afecta a Extremadura, y de la parte portuguesa, región Centro y Alentejo. Lo hemos hecho bien y me baso en dos o tres experiencias. En primer lugar, cuando en algunas ocasiones surgen reticencias, como no podía ser menos entre dos países vecinos, Portugal nunca ha manifestado la mínima reticencia respecto a Extremadura. Por lo menos, esto es lo que yo he podido apreciar en estos veinte años que llevo presidiendo la Comunidad Autónoma. Seguramente puede ser, señor Presidente, porque nosotros no hemos sido una gran potencia económica y, por lo tanto, no se nos podía ver desde el país vecino y hermano como unos invasores económicos que van a la conquista del mercado portugués, tal vez esa sea una explicación. No obstante, quiero decirles, señor Presidente, señoras y señores, que a nosotros, los extremeños, en nuestras relaciones con Portugal no se nos puede confundir con el fenómeno de globalización económica peninsular. Es decir, nosotros no estamos en la dinámica política de aquellas empresas que con legítimo derecho acuden a un mercado, en este caso concreto al portugués, o el portugués al mercado español a comprar empresas cuando hay un fenómeno de privatización y que, seguramente, cuando acabe el fenómeno, esas empresas, legítimamente, a lo mejor abandonan Portugal o abandonan España y se marchan a Latinoamérica o no sabemos exactamente dónde.

No, porque cuando acabe ese fenómeno, Extremadura seguirá estando aquí, y Extremadura seguirá necesitando como el comer tener unas relaciones buenas, magníficas, excelentes con Portugal porque nos va en ello muchísimo. Ya le he dicho esta tarde, que el hecho diferencial extremeño es ser vecinos de Portugal.

Para que esas relaciones sean cada día más fructíferas y más intensas no solamente basta la voluntad política de las personas que dirigimos las instituciones o de los sectores económicos, empresariales, culturales, etc., sino que hace falta también instrumentos, instrumentos que permitan que esa relación fructifique. Y la Nacional V, la autoestrada, la autovía Madrid-Lisboa fue un gran hallazgo que ha permitido que los pueblos se unan, la gasificación, no digo nada de las nuevas tecnologías que va a hacer que Portugal y Extremadura y España, en definitiva, perdamos nuestro carácter periférico, porque ya no hay periferia, tampoco hay centro. Es decir, en la Sociedad de la Información, en las nuevas tecnologías, nadie sabe exactamente dónde está el centro de Internet, aquí ya no hay periferia. Por mucho Europa amplíe y entren diez países nuevos, algunos dicen que eso significa dejarnos a España y a Portugal más en la periferia. No, porque primero, hay que crecer hacia el Este, Europa no puede crecer hacia el Oeste, salvo que se ahogue, tiene que crecer forzosamente hacia el Este, pero ya no hay periferia, es decir, en nuevas tecnologías no se sabe exactamente dónde está el centro, todos somos periferia y todos somos centro. Pero hay otros instrumentos tradicionales de este siglo, uno son las comunicaciones terrestres y otras son la comunicaciones viarias.

Para nosotros, el que Portugal y España tengan buenas relaciones significa mucho, porque estamos en el medio, y no queremos estorbar, sino

que queremos beneficiarnos de esa situación geográfica que siempre hemos tenido pero que nunca supimos o pudimos aprovechar, seguramente porque no tuvimos las oportunidades que se tienen ahora.

Yo espero y..., yo sé señor Presidente que el Presidente de la República portuguesa, el Jefe del Estado no tiene competencia de gobierno y, por lo tanto, lo que digo, solamente, tómelo usted como simple comentario de que, estoy seguro que los dos países intentarán hacer una política de comunicaciones que sacrifique ciertos beneficios en aras de unos grandes beneficios para determinadas zonas o comarcas de Portugal y de España. Es decir, que por ejemplo, un Tren de Alta Velocidad que una Portugal, Lisboa o Oporto con Madrid, si ahora tarda nueve horas y con una alta velocidad tarda dos horas y media o tres horas menos cuarto, da lo mismo que desde Oporto se tarde a Madrid tres horas, -es decir, un cuarto de hora más- si a cambio de eso, regiones como Alentejo o Extremadura obtienen un beneficio incalculable de ese tipo de comunicaciones. Por lo tanto, yo espero que el egoísmo de querer llegar cuando antes, que es legítimo y lógico, no sacrifique regiones que esperamos muchísimo de una situación geográfica que antes, como decía, Alentejo y nosotros estábamos en el final del saco y ahora tenemos una oportunidad de oro si al final, repito, se llega a una solución que nosotros estamos seguros que se va a contemplar con muchísimo cariño y se va a contemplar sabiendo efectivamente los intereses que están en juego.

Y pasada esta primera fase que ha sido transfronteriza, que ha sido de relaciones con las regiones transfronterizas hemos avanzado, señor Presidente, ya no solo queremos relacionarnos con las regiones que nos son limítrofes, sino que queremos profundizar más en Portugal. Y estamos profundizando en Portugal. De tal forma que aspiramos, aspiramos a que Extremadura cumpla el papel que Galicia tiene con el norte de Portugal, de tal forma que nosotros seamos la puerta de entrada, la relación, la bisagra que una a todo el centro y sur de Portugal, incluida Lisboa. Esta es nuestra aspiración, por esto estamos luchando y por esto estamos peleando porque creemos que podemos ser esa puerta y podemos cumplir ese tipo de relaciones igual que Galicia, repito, cumple una relación extraordinaria y preferencial con toda la zona norte de Portugal.

Yo, señor Presidente, si usted me lo permite, quisiera decir que, a lo mejor, su visita hoy, oficial a Extremadura, su visita institucional, la amabilidad que ha tenido en aceptar nuestra invitación, a lo mejor, pudiera significar que usted apoya y bendice esta aspiración que tienen los extremeños, que tenemos los extremeños de convertirnos en el referente de todo el centro y de todo el sur de Portugal. Ésta es, por lo menos, la lectura que yo saco de su amable visita, que yo agradezco profundamente, le doy mucho las gracias por haber venido, porque repito lo que le decía esta tarde: "Ágora" queda ya definitivamente respaldado con su presencia, con la presencia de su Excelencia y, bueno, entiendo que a lo mejor, lo que estamos haciendo está bien visto si lo ve bien el presidente de todos los portugueses. Si el presidente de los portugueses cree que estamos en un buen camino, señor Presidente, tenga la seguridad de que vamos a continuarlo. Nada más y muchas gracias.